

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

BIBLIOGRAFIA

DE DON JUAN LOMBIA.

Don Juan Lombia es uno de los pocos actores que reúnen al instinto de su arte, el estudio y los conocimientos que llegan á formar un artista completo. Desde sus primeros años ya quiso salir al teatro; mas habiéndole dedicado sus padres al dibujo, con el objeto de que abrazase una de las nobles artes, manifestó disposiciones y logró los primeros premios en su clase en la academia de San Fernando; sin embargo, persuadidos después de que sus medios de subsistencia serian insuficientes para sostenerle en tan larga carrera le hicieron aprender el oficio de evanista.

Era aun muy joven y ya tenía que mantener familia al frente de un taller y con la vista siempre fija en la escena, alcanzó que si debían ser satisfactorios los triunfos alcanzados en ella, para ello era indispensable un fondo de instruccion de que carecia, y trató de adquirirla á costa de todo género de sacrificios. Para conseguirla tomó maestro y al paso que trabajaba á su oficio para subsistir, trabajaba para pagarlos é iba instruyéndose en las bellas letras y con especialidad en la literatura dramática y en cuanto podia servir al arte que iba á emprender. A aquel constante estudio y al que prácticamente ha hecho después sobre la escena, debe sin duda este actor el reconocido tino que regularmente preside á sus juicios acerca de las obras dramáticas, y la gracia, flexibilidad de lenguaje y conocimiento del teatro que sobresale en las piezas que ha traducido para el público.

Al cabo de cuatro años de estudios y privaciones hizo su primera salida en el teatro de la Cruz el año de 1829 con el papel de Capelo en *Blanca Montecasin*, en el que fue muy aplaudido, quedando ajustado para papeles jóvenes; pero sin apoyo, ni guia en el laberinto de los bastidores, fueron desatendidas sus disposiciones y puede decirse que no trabajó en todo el año, por lo que al inmediato pasó á Granada de galán joven. Agradó bas-

tante y al siguiente fué de primer galán á Valladolid donde consiguió muchos aplausos y bajo su direccion tuvo brillante resultado la compañía, siguiendo después con aceptacion esta misma parte en Barcelona, Málaga y otra vez en Valladolid, hasta que el año 35 le trajo la empresa á estos teatros, donde desarrolló sus conocimientos en las comedias *Está loca*, *El Pilluelo de París* y otras. Al cabo de dos años pasó al teatro de Zaragoza, en el que ha dejado muy grande reputacion como actor y como director de escena, y vuelto á la corte en el presente año está recogiendo los aplausos á que le hacen acreedor sus talentos, distinguiéndose en las piezas, *No ganamos para sustos*, *Pablo el Marino*, *El Castillo de San Alberto*, *Cada cual con su razon* y otras.

Este actor es vehemente y filósofo en la expresion de todas las pasiones que no son esclusivamente propias de la primera juventud; y aun estas las representa con arte; pero en lo que sobresale de un modo singular es en la pintura de los caracteres, para lo cual no se le resiste, edad, clase, ni circunstancia; todos los individualiza con una precision consumada sin que jamás se confundan unos con otros. Esto sin duda es lo que constituye el verdadero actor cómico, y lo que coloca al señor Lombia en primera línea en esta clase.

ARTICULO III.

Trámites anteriores á la representation de un drama entre los antiguos.

(EXTRACTO DE MR. MAGNIN. *)

CENSURA.

Solon, enemigo declarado de la tragedia tal como la inventó Thespis, y que se opuso con todas sus fuerzas

(*) Por error de pluma se ha escrito en los artículos anteriores Maguin.

á que fuese admitida en las solemnidades públicas, no pensó sin embargo en atenuar sus inconvenientes por medio de la censura previa: por manera que en aquellos tiempos el drama solo estuvo sujeto á las leyes comunes, como lo prueba el haberse impuesto una multa á cierto poeta que trató en el teatro un asunto que humillaba el orgullo nacional de los atenienses. Eschilo, Aristofanes y Eurípides, tuvieron en lo sucesivo que defender en justicia varios trozos de sus dramas, aplicacion del derecho ordinario á los excesos dramáticos que excluye completamente la idea de la previa censura.

Merced á esa libertad nació y se engrandeció la comedia política, de que tan gloriosa fué para la literatura de Atenas: pero no sería cuerdo imaginar que los poetas pudiesen allí abandonarse sin freno á su inspiracion ó pasiones, pues habiendo de buscar tribu y corifeo, la razon dice y la historia acredita, que les era necesario ponerse de acuerdo con las opiniones y sentimientos de aquellos sus patronos.

Verdad es que se requería además para que un drama se representase el consentimiento del primero ó segundo Archonte, pero la democrática autoridad de esos magistrados no ponía trabas á los cómicos.

Hasta que fue Archonte Euclides, la libertad teatral era un principio político fundamental en Atenas, como la de la imprenta lo es hoy en los estados constitucionales. La única restriccion que se le puso fué la de prohibir que se hablase mal de los muertos, infiriéndose de esa ley que era lícito hacerlo de los vivos, aunque segun algunos estaba terminantemente prescrito que el poeta cómico pudiese censurar *nominatim* á quien bien le pareciese entre los contemporáneos. Como quiera que sea los atenienses se ponían unos á otros en escena con sus propios nombres, y llevando además el actor una máscara copia fiel del rostro de la persona representada.

Sufrió esa libertad algunas interrupciones: Péricles hizo cerrar el teatro por temor á las amargas invectivas de los poetas, y además logró que se prohibiese á los autores cómicos tomar parte en los certámenes solemnes, á los cuales se habían abierto paso venciendo no pocos obstáculos. Posteriormente cuando las intrigas de Alcibiades lograron sustituir al gobierno democrático el oligárquico de los cuatrocientos ciudadanos, se dieron en tiempo del Archonte Callias dos decretos de represion para el teatro. Se prohibía en el primero el uso de ciertos apóstrofes que el cero dirigía al público, manifestando sin disfraz la opinion política del autor del drama; y en el segundo censurar nombrándolo á cualquier ciudadano.

Adviértase que las diferentes restricciones intentadas, nada tienen de comun con la censura previa, ni siquiera cosa que á ella se parezca.

Platon, que era tan poco amigo de la tragedia y de la comedia como el mismo Solon, propone en sus obras explícitamente una censura previa para todo género de dramas: mas esto no pasa de ser la opinion de

un filósofo, ni por consiguiente prueba nada contra el hecho sentado de la absoluta libertad teatral en Atenas.

Durante los sesenta años que siguieron á la toma de Atenas, sufrió el teatro diferentes modificaciones en el punto que nos ocupa: pero si se prohibió nombrar á los ciudadanos, se conservaron primero las máscaras retratos, y despues los poetas se ingeniaron de manera que sin ellas y sin los nombres era imposible sin embargo dejar de reconocer á la persona que satirizaban.

Aun bajo la dominacion de los macedonios, y despues de la revolucion que hizo Menandro en el teatro, sustituyendo á la reproduccion de las personas, la representacion de los vicios y pasiones en general, todavía no se corrigieron los atenienses, obstinándose en introducir la política en sus comedias y sembrándolas de pullas contra sugetos conocidos y claramente designados. Los subterfugios para eludir las leyes fueron infinitos en la última época de aquel teatro y hasta la que ponía á cubierto la reputacion de los muertos fué violada.

(Se concluirá en el próximo número.)

POESIA.

Para el Album de una Señora.

Vienen volando y pasan
Las horas; en su rápida carrera
Llevan consigo á perecer entera
Una generacion.
Tras aquella sepultan
Otra, y sin descansar devoran ciento.
Polvo han de ser, de que se burle el viento,
Los hombres todos que serán y son.
Las fábricas alzadas
Por ese polvo que vivió, y un dia
Leyes á tierra y mares imponia,
Sobre él se arruinarán.
Quizá en siglos futuros
Abismada Madrid, nueva Herculano,
La ciudad reina del imperio hispano
Se oculte de los doctos al afan;
O bajo las raíces
De antigua ya y enmarañada selva
La hallen, y á ser pisado el suelo vuelva
Donde vagamos hoy.
Y al descubrir los senos
Que avariento guardaba aquel abismo,
Se abra un hueco y arroje el libro mismo
Cuyas páginas yo manchando estoy.
Un anticuario entonces
Podrá haber que solícito trabaje
Para entender los signos y el language
Abandonados ya;

El Entrecacto.



La "de Frachiller."

*El que salga hará el entierro
del que muera en esta sala.*

(Acto 3.º Escena 8.ª)

D. JUAN LOMBIA

En Cada cual con su razón.

—Nave
ro ver
tiones d

Y al recorrer las trovas
A tí, divina JULIA, dedicadas,
Rudas las hallará y desaliñadas;
Que ruda entonces nuestra edad será.

Si al papel trasladado
Por maestro pincel tu rostro mira,
Justamente dirá que nuestra lira
Tu belleza ultrajó.

Sentirá de tus ojos
El seductor, el mágico embeleso;
Yo lo siento también; mas no por eso
A cantar tu hermosura basto yo.

Lectores de otro siglo,
Que conocer queráis el alma y mente
De la beldad que postra dulcemente
Hoy el mundo á sus pies,

Si visteis una hermosa
Que en ingenio y virtud brilla y descuellas;
Si todos la adoráis.... no es JULIA aquella;
Débil remedo de sus gracias és.

J. E. HARTZENBUSCH.

UNA INTERPELACION.

Pido la palabra.—Y yo.—Y yo también.—Y nosotras, señores redactores.—¿Qué demonios es esto?—Una interpelacion.—¿A quien?—A los redactores de *el Entre-acto*.—Tienen vds. la palabra, señoras y señores.—Digo pues, que *el Entre-acto*.—Vuelvo á pedir la palabra.—Y yo también.—¿Para qué, señoras mías?—Para una cuestion de órden: mi prima y yo tenemos derecho á hablar las primeras.—Nada mas justo, señoras nuestras: digan vds. lo que les ocurra.

—Digo pues, que mi prima y yo estamos suscritas al *Entre-acto*, y quisieramos que vds. se acordaran con mas frecuencia de nuestro sexo. Yo no gusto de artículos de crítica literaria, ni me complace lo serio, y creo que la mayoría de los suscritores pensará de la misma manera que yo: así pues, nada mas justo que ceder á nuestras exigencias, insertando anécdotas, novelitas, historietas.... en fin, cosas ligeras, festivas, entretenidas, como los demas periódicos literarios.

—Muy bien, señorita: ¿y vd. qué dice á esto, señora prima?

—Poco mas ó menos lo mismo, pero quisiera también que escribieran vds. alguna cosa sentimental, porque á mi me gusta llorar.... y cuando no veo versos románticos, gemebundos, tristes, se me cae el alma á los pies. Además, vds. no hablan una sola palabra de modas....

—Es verdad, señorita, pero verémos de vez en cuando si....

—Nada menos que eso: yo soy un suscriptor que quiero ver discutidas en el *Entre-acto* esas sublimes cuestiones de crítica teatral como vds. prometieron, y un

periódico dedicado exclusivamente al teatro no debía ocuparse de otra cosa que de la escena.

—Pero es también un periódico consagrado á la literatura y á las artes, y bajo este concepto, yo, que también soy suscriptor desde el primer día, creo que el *Entre-acto* se resiente de una predileccion exajerada por el teatro, por su moralidad, por su....

—¿Y qué tenemos nosotros que ver con la moral de los escritores? Allá se las hayan los poetas: lo que yo quiero es un drama que me guste, que me sorprenda, que sea moral enhorabuena.... pero eso no tiene que ver con los espectadores, sino con los poetas dramáticos. Y vds. escriben para el público, no precisamente para los autores que además de ser pocos, cuanto vds. les digan, se lo saben ya. Por eso quisiera que dejando á un lado esas cuestiones dramáticas....

—¿Han acabado vds. su interpelacion?

—A mi no me gustan los versos.

—Yo quisiera que todo fuese prosa y nada mas que prosa.

—Yo quiero que los versos me hagan llorar.

—Yo que me hagan reir.

—A mi no me gusta el verso ni la prosa.

—Santo Dios! ¿qué es lo que dice vd.?

—Quiero decir, que solo me gustan los anuncios y noticias que tienen relacion con los teatros nacionales y extranjeros. Deben vds. estenderse en las variedades.

—Y en la literatura dramática.

—Y hablar de modas.

—Y escribir artículos de costumbres

—Y novelitas.

—¿Han acabado vds.?

—Si señores.

Tal fué la interpelacion que nos dirigieron cinco de nuestros amados suscritores y bellas suscritoras. A la verdad, que eso de dar gusto á todos y darlo en cada uno de nuestros números, no nos parece posible. ¿Qué remedio, pues? No nos ocurre otro que aumentar las dimensiones de *el Entre-acto*, y tocar un poco de cada cosa, ya que sea imposible llenar las exigencias de todos, mayormente cuando están en contradiccion. Haremos pues, cuanto en un periódico de la índole del nuestro pueda y deba racionalmente hacerse. Por lo demas, permítansenos como interpelados guardar una reticencia oportuna. A octubre nos remitiremos.

ANÉCDOTAS.

—Preguntáronle á uno ¿qué era una cosa que llevaba cubierta? y el respondió: si yo quisiera que supiesen lo que es, no lo llevaría tapado.

—Un atenfense dijo á Anacarsis que era un bárbaro porque habia nacido en la Escitia. Es cierto, respondió

Anacarsis: yo me avergüenzo de mi patria, pero la tuya se avergüenza de tí.

—Un hombre entró en la iglesia á tiempo que el cura entonaba el *ite misa est*. Bravísimo! exclamó: si me descuido un poco me quedo sin misa.

—Un beodo dió de hocicos en una esquina, y fue tal el golpe, que los que le vieron caer creyeron que se había estrellado. El se levantó muy pacífico, y mirando la esquina, dijo á los que le rodeaban: ya podia la autoridad mandar poner las esquinas donde uno no tropezase, y no que las colocan al paso.

—Estando un poeta de visita, tuvo la debilidad de hacer ruido por donde no debiera: él para disimular lo que no era disimulable, comenzó á rozar el baston contra el suelo, tratando de remedar el ruido que antes se había oido; pero la señora de la casa que era tan discreta, como arriscada de narices; le dijo no se canse vd., señor poeta, por mucho que sea su ingenio, no le será facil encontrar un *consonante* que rime con el anterior.

—Preguntáronle á uno ¿en qué se parecia el huevo al sol? y respondió muy fresco: *en que se pone*.

—Una aldeana tenia un chico muy dormilon, y para hacerle madrugar le dijo un dia: madruga, hijo mio, madruga, pues por haber madrugado Ramoncico se encontró la otra mañana un bolsillo lleno de oro. *Mas madrugó el que perdió el bolsillo*, contestó el muchacho, y echó á roncar.

—Saliendo un tio de la taberna, donde habia estado toda la mañana, oyó dar las dos. ¡Qué bueno va el reloj! dijo sonriéndose: *dos veces ha dado la una*.

—Otro beodo estaba sentado extramuros de una ciudad, y miraba las casas de la poblacion con una atencion tan marcada y con unos ojos tan abiertos y desencapados, que llamó la atencion de las gentes. Preguntáronle qué hacia allí sentado sin apartar la vista de la ciudad. Estoy mirando esas casas contestó, que hace mas de media hora que están dando vueltas, y quisiera ver si pasa la mia para echar á correr y meterme dentro.

—Unos ladrones hicieron desnudar á un corcobado, y dejándole con solo la camisa, se llevaron todo lo demas. El pobre corcobado mirando á los ladrones que se alejaban, se contentó con exclamar: ¡plague á Dios que os vengán bien mis vestidos!

VARIEDADES.

TEATRO PRINCIPAL DE BARCELONA. Se ha puesto en escena la hermosa ópera de Rossini, titulada EL BARBERO DE SEVILLA, y ha obtenido un éxito detestable, debido á la mala ejecucion de los cantantes. La señora Miciarelli en la parte de Rossina cambió de tal modo los motivos, que mudando enteramente la frase musical, se desconoció la primera idea del compositor. El señor Antolde desempeñó el papel de Figaro sin chispa;

en su aria de salida apenas pudo finalizar el *alegro* y tiene ademas el defecto de no saber tomar musicalmente las respiraciones, de lo que resulta que á lo mejor se halla fuera de compas. El público le agradeció todas estas *bellas* cualidades con una gran rociada de silvidos. No fué menos afortunado el señor Balestracci en el papel de conde de Almaviva. Este cantante fué recibido con entusiasmo cuando hizo su primera salida en la ópera LUCIA DE LAMERMOOR, y despues ha hecho *fiasco* en cuantas ha cantado que son INES DE CASTRO, LA ESTRANGERA Y EL BARBERO.

TEATRO DE LA CRUZ. La noche del 25 se estrenó la magnífica ópera de Donizetti, MARINO FALIERO; obtuvo un éxito mediano.

TEATRO DEL PRINCIPE. El martes próximo 1.º de octubre se dará la primera representacion del melodrama de grande espectáculo en cinco actos, titulado LA BERLINA DEL EMIGRADO. Tenemos entendido que la sociedad dramática le pone en escena con todo el grande aparato que requiere, y que en el cuarto acto se estrenará una decoracion.

TEATRO DEL BALÓN DE CADIZ. Se ha puesto en escena el 19 del actual el drama en 5 actos y 7 cuadros titulado CAUARENTA AÑOS DE DESGRACIA O LA MASCARA DE HIERRO. Su éxito no ha sido muy satisfactorio.—Se estaba disponiendo para ejecutarse á la mayor brevedad el drama *monstruo*, titulado: LA CAMARA ARDIENTE.

TEATRO DE VALENCIA. Se ha puesto en escena la ópera de Ricci, titulada ERAN DUE OR SONO TRE; ha sido bastante bien recibida del público y fué desempeñada por las señoras Martinez y Di-Franco y los señores Valli, Santi, Di-Franco, Rodda y Sentiel.

FUNCIONES PATRIOTICAS. Para celebrar los faustos acontecimiento en las provincias del Norte, el Excmo. Ayuntamiento está disponiendo dos funciones análogas al objeto una en el teatro del *Principe* y otra en el de la Cruz.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS. Hoy domingo 29 de setiembre. Despues de una brillante sinfonia se pondrá en escena la comedia de grande espectáculo, en cuatro actos, titulada, *La Espiacion*, no omitiéndose gasto alguno para presentarla exornada segun requiere su argumento. Seguirá intermedio de *baile nacional*, y terminará la funcion con un divertido sainete.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy se reparte á los suscritores de Madrid el RETRATO DE DON JUAN LOMBIA, y el drama original en cinco actos titulado MONJE Y SEGLAR en verso consonante.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.